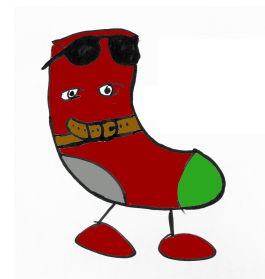


**Plica:**

**Categoría:** Intermedio / Adultos

## **Las aventuras de Pantalín y Calcetón (El misterio de la lavadora)**



.... para Lia

Calcetón y Pantalín son muy buenos amigos desde siempre. Vinieron juntos de la tienda. No están seguros de su origen pero siempre han creído que comparten algunos hilos.

Calcetón es un tipo extrovertido. Nunca está solo y muchas veces hace bromas. Es un poco travieso. Le gustan muchísimo las gafas de sol y siempre lleva un cinturón de cuero marrón. Piensa que le queda muy bien con su color rojo. Sólo tiene un problemilla con su barriga: ¡Es verde!

Pantalín es un caballero de la vieja escuela. Muy agradable y educado. Siempre abre la puerta de su armario a las faldas y camisas, y le encanta saborear un buen jabón. Pantalín está un poco más mayor que Calcetón y por eso tiene un par de remiendos. Pero esto no cambia nada de su atractivo. Lo único que no le gusta es la talla de su cabeza, porque es un poquito grande. Por eso su dueño le ha puesto un elástico y está muy contento porque además de tener un sombrero nuevo, su cabeza ya no salta tanto a la vista.

Calcetón y Pantalín han pensado en tomar un baño. Por eso se quedan en la cesta de la ropa sucia. Esta es la forma de pedir al “jefe” que abra la lavadora, que es como un parque acuático. Allí siempre hay una gran fiesta, Hay mucha ropa bailando y cantando, y normalmente se encuentran con muchos amigos. Y además salen limpitos. Hoy había una fiesta de la espuma ¡qué divertido! Después viene la parte más aburrida porque tienen que estar un rato colgados en el tendedero. A veces pasan frío, pero hoy se está bien. Además Pantalín se ha encontrado con un tipo nuevo. Estaba colgando en frente suyo y le saludó:

- Hola, buenos días ¿Cómo está usted? , No le había visto antes por aquí.  
El calcetín de lana parecía un poco extrañado:
- Bien, gracias. Sí; la verdad es que no se donde estoy
- Ah – pensó Pantalín – habla con un acento de otro lugar - ¿y de dónde es usted?
- Pues de aquí, supongo
- Es que su acento es un poco especial
- El suyo también,
- ¿Está seguro de que es de aquí?
- Hombre, la verdad es que nunca había estado colgando aquí...

...

Pantalín y Calcetón se ha encontrado para tomar un cocktail de suavizante.

Calcetón saluda a Pantalín

- Buenas tardes ¿qué pasa? ¿Qué tal el día?
- Muy buenas, Calcetón. ¿sabes lo que me ha pasado hoy en el tendedero? Me he encontrado a un calcetín de los Alpes. Se llama Hans. Parece muy natural. Creo que es de lana pura, y me encanta su gorrito con una pluma.
- ¿Qué son los Alpes? – preguntó Calcetón - ¿Es una tienda nueva?
- Qué va, hombre – los Alpes son unas montañas en el medio de Europa. Son bastante grandes.

- ...¡Ya lo sabía, chavall!, ¡Que era una broma! – dijo mientras se ponía un poco colorado.
- A bueno...ya lo entiendo.

Pantalín propuso invitar a Hans a tomar algo por la noche. Los tres quedaron en un bar muy famoso de este barrio. Se llama “mueble-Bar”. Tomaban unas tapas variadas y estaban hablando de lo que le había pasado a Hans. Él les describió lo que recordaba de los últimos momentos en sus montañas. Había desayunado con su esposa Heidi. Después quería ir a darse un baño en el lago. Cuando estaba chapoteando en el agua notó un remolino y de repente se encontró colgando en el tendedero.

La reacción de Calcetón fue un tanto brusca:

- ¡ Qué dices ! ¡Vaya bobada! ¿Has bebido vino en el camino?

Hans, un poco enojado – ¿Cómo bobadas!, ¡eso es la verdad!, ¡y además no bebo vino! Me gusta más la cerveza.

Pantalín como siempre, muy diplomático, intenta ayudar:

- Y no te acuerdas de cómo llegaste a la lavadora?
- Yo nunca he estado en una lavadora. Siempre me lavo en el lago.
- Todos los que estábamos colgando veníamos de la lavadora – dijo Calcetón
- Pero que suerte que estás bien y no fue grave lo del remolino... Y ¿seguro que no recuerdas nada? – preguntó Pantalín.
- Bueno, me acuerdo de unos colores brillantes, y sentirme como en un tobogán. Como en un sueño.

- Sí claro, como en una máquina del tiempo – dijo Calcetón de broma.
- Sí, sí, así parecía. Sólo que no cambió el tiempo pero el lugar – se dio cuenta Hans
- ¿Y qué haces ahora? ¿Quieres quedarte aquí? – preguntó Pantalín.
- Pues quiero volver. Echo de menos mis montañas y el queso de casa.
- Pero aquí tenemos también queso muy bueno – dijo Calcetón
- Bueno, pero el olor es diferente.

Mientras Hans y Calcetón discuten sobre el queso, Pantalín está pensando si había visto a Hans en la fiesta. Estaba echado en un rincón. - ¿Quizás es la lavadora la que encierra el misterio...! - Ya sabe que tienen que volver a la lavadora para descubrir lo que pasó esta mañana.

Al día siguiente los tres aventureros quedaron otra vez en frente de la lavadora misteriosa. Entraron en ella por primera vez sin mucho gusto. Estaba vacía y oscura. No había ruido ni movimiento. Sólo un ligero zumbido. No podían saber de donde venía ese sonido pero se les pusieron los pelos de punta. Los tres avanzaron hasta el centro del tambor. El sonido era más fuerte. Pero allí no había nada especial. Pantalín y Calcetón ya lo habían visto muchas veces. No tenían otra posibilidad. Sólo podían avanzar un poco más hasta el fondo del tambor siguiendo el sonido que ya era ensordecedor. Era imposible comunicarse con palabras. Utilizaban sus cuerpos para decidir la dirección. Estaba muy oscuro y era difícil ver algo.

Decidieron salir fuera para ver si la máquina estaba encendida, debido al ruido. Hans y Calcetón se quedaron dentro de la oscuridad y Pantalín, como era más alto salió para apagar la lavadora. No sabía dónde tenía que pulsar, así que movió la ruleta un poco. Pulsó un botón, otro, otro, hasta que se dio cuenta de que lo que había hecho era encender la lavadora. ¡Ahora se movía! Tocó más botones, giró otra vez la ruleta, se paró un rato, se volvía a encender, ahora centrifugaba, otros dos botones más y se paró. Pantalín abrió la puerta a sus amigos pero nadie salía de la máquina de lavar. - ¡Hola!

- ¡Hooooola! – repetía el eco.

Nada.

Nada más.

Fue dentro otra vez pero como al principio, no podía ver nada. La única diferencia era el silencio. Pantalín se puso triste. Su mejor amigo había desaparecido y él todavía no conocía el misterio. No puede ayudar. No puede hacer ¡Nada!.

Solamente podía volver al armario, solo. Quería ir a la cama y nunca más salir. Un día pasaba; unos amigos intentaban consolarlo, pero él se encontraba fatal. Dos días pasaban; su vecino Martín fue a tocar la guitarra para Pantalín. Pero él no escuchaba. Tres días pasaban. Era el día de ir a la lavadora. Pero Pantalín nunca más volvió a ir a este sitio roto.

Esa tarde, alguien tocó a su pared. Creía que era su vecino otra vez. Pero no quería ver a nadie. Por eso dijo que quería estar solo. Pero al otro lado alguien respondió:

- ¡Oye! ¡Así no se saluda a tu mejor amigo, amigo!

Pantalín saltó de su percha y casi arrolló a Calcetón de la emoción:

- ¿Dónde has estado?

Los dos se sentaron y hablaron durante el resto del día de lo que había pasado.

Cuando Pantalín estaba tocando los botones de la lavadora, ésta se encendió, y cuando estaba centrifugando se abrió un agujerito al fondo del tambor. Tenía una misteriosa fuerza de atracción. Los dos querían descubrir el misterio y además Hans tenía que volver a casa. Por eso entraron al agujerito. Era tan pequeño que los calcetines tenían que agacharse para cruzarlo. Al otro lado había un remolino de muchas formas y colores. Fueron flotando a lo largo del remolino. A cada momento del remolino veían de forma borrosa lugares diferentes: un oasis, un río, una lavandería, el mar, nubes, muchas lavadoras, cataratas... y de repente Hans reconoció su lago, agarró a Calcetón de los hilos sueltos de la costura y los dos saltaron fuera del remolino. Por primera vez Calcetón vio los Alpes

- ¡Oooooh! – exclamó asombrado Calcetón. Las montañas le encantaron, y el queso también.

...

FIN